

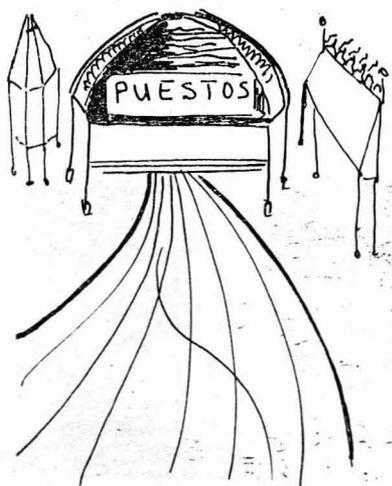


AÑO NUEVO, NUEVO REGIMEN

EL AÑO NUEVO coincidirá con el principio de una nueva etapa civil en la vida de México. Y quiero hacer los más sinceros votos por que este próximo escalón de su historia encuentre a nuestro país preparado para asumir las responsabilidades que a su pueblo competen. Tradicionalmente hemos puesto en cada régimen que nace toda nuestra confianza y hemos esperado de él las medidas y los cambios que tanto anhelamos. Ojalá que esta vez procuremos, más bien, esperar todo ello de la eficacia y el decoro de nuestra propia acción.

SOLICITACIONES

AL ESCRIBIR estas líneas, nada se sabe aún de los rasgos que tendrá el siguiente programa de gobierno. Hablo, pues, con plena objetividad, al margen de las mayores o menores posibilidades concretas que puedan deparárenos al respecto. Sean ellas cuales fueran, hemos de convencernos, al fin, de la necesidad de no abdicar de los privilegios que nos tocan en el manejo de nuestra nación. Si la posición presidencial es importante, dadas las circunstancias de nuestro sistema, preferentemente deberán serlo también nuestras conductas relativas. No haya lugar para la indiferencia; desaparezca nuestro secular conformismo. Es tiempo ya de que todos los mexicanos —y no



LA FERIA

DE

LOS DIAS

sólo este o aquel grupo— respondamos a las indeclinables sollicitaciones del momento.

EL TODOPODEROSO

HASTA HOY, el jefe del Estado ha sido entre nosotros una virtual imagen del Todopoderoso. De ello solemos quejarnos, lamentando semejante hipertrofia de facultades. Pero, en definitiva, ¿de quién es la culpa? ¿No es acaso culpa de nosotros mismos, de nuestra pereza, de nuestro apego a la comodidad del soslayo a las urgencias políticas que nos reciaman?



POLÍTICA

LA POLÍTICA no es únicamente el ejercicio de un capricho. Es un deber, una positiva exigencia de la vida en común. Tampoco reside, según acostumbraba creerse, en las consabidas intrigas de campanario, en la zalema al probable favorecido, en la incondicional adhesión a una persona antes aún de que sepamos su nombre. Es una tarea cotidiana; humilde, pero intransigente; comprensiva, pero firme; y deriva de una actitud solidaria mejor que de la atención exclusiva a los eventuales problemas de cada uno.

PRESENCIA SAGRADA

EN ÉPOCAS recientes, la figura del presidente de la República ha cobrado dimensiones desproporcionadas. Antes, se reconocía de hecho la potestad pública de criticarlo, de ironizar a su costa en las hoy desaparecidas carpas y teatros de revistas. De pronto, dio en verse en él una presencia sagrada, intocable, jamás susceptible de ser examinada de frente, per-



petua fuente de aciertos y nunca patrocinador de fallas. Esperemos que vuelva a ser dicha figura la de un simple ser humano, investida de poder, delegada por el pueblo para servir de autoridad, abierta a las críticas y dispuesta a la fraternidad constante; ya no un superhombre remoto, solemne, inmaculado.

NOSOTROS

ESPEREMOS todo eso. Pero además, hagamos cuanto está de nuestra parte para conseguirlo. ¡Tántas cosas que estimamos reservadas a la voluntad suprema de los ungidos, dependen, en último extremo, de nosotros mismos! El mantenimiento de nuestra dignidad es esencial; no luchemos sólo por obtener un puesto; combatamos, sobre todo, por los intereses de la nación; por el bienestar de nuestros hermanos; por la humanización general del ambiente que nos rodea. Cualquiera otra postura resulta, con evidencia, desleal y egoísta.

1959

1959 SE APROXIMA. Que no sea, meramente, un año más. Que sea un año decisivo en la evolución de México. Vale decir, en nuestra evolución postergada, hacia el mejoramiento de nuestro medio, y hacia el alcance de una madurez fecunda y operante.

—J. G. T.

